

28.12.2015

Paralelo
colectivo

Difficil seria detenerse a pensar sobre un elemento compositivo dentro del enjambre ciudad, que propone indudablemente la velocidad como método. El pasillo acelera la cotidianeidad dentro de la mecánica de funcionamiento de un sistema en donde todo es ya, y ese ya que en general no es ahora, nos subsume en esta frenética manera de transitar el mundo.

El pasillo es tirano, largo, ininterrumpido, angosto, angustiante, inhóspito, irremediable, ni patio, ni pasaje, pasillo. Una inexorable carrera que despierta en ese corto pero largo tiempo que significa transitarlo una fisura que abre las puertas a la angustia.

La lucha contra el pasillo es una revolución cotidiana, frenar en el pasillo es impensado ¿detenerse o estar? imposible.

Dos vecinos reunidos que detienen la velocidad impuesta por el tirano, están rompiendo la lógica de lo dado por supuesto, lo interrumpen, lo rompen, lo fragmentan, lo obstaculizan, lo problematizan, lo dejan vacío de su sentido primero, lo deconstruyen, pero una vez disuelto el momento, este se vuelve a cohesionar, a regenerar y así siempre.

Dos vecinos en un pasillo son un piquete, una ruptura, es una pequeña revolución que nunca será documentada. El pasillo como limbo entre lo público y lo doméstico es ese hilo complejo donde se dirime la transición del todo a lo individual.

Si la revolución es urbana, ya no solo será en las plazas o en las calles.

PASILLOS

RODRIGO BALLINA BENITES

